

1975-2005, COLABORACIONES ARTISTICAS

MIS TREINTA AÑOS CON JULIO

Nacido en Génova y de origen siciliano, el autor de este artículo ha navegado más de veinte años como Oficial de Ruta a bordo de los grandes transatlánticos y buques de crucero. En 1975 encuentra al cantante español todavía muy poco conocido en Europa y Estados Unidos.

El lanzamiento complicado de "Se mi lasci non vale". Entre los secretos del éxito de esta asociación que perdura en el tiempo, el haber utilizado textos completamente nuevos con músicas ya existentes.

(en las fotos: Gianni Belfiore en el puente de un buque de crucero en el que era embarcado como Comisario. La cubierta de un disco de vinilo. Gianni Belfiore abrazado a Julio Iglesias)

"Belfiore es el mejor autor de los últimos cincuenta años". Si uno me lo hubiera sólo contado, yo no me lo habría creído nunca. En vez pude oír personalmente esta frase, con mis propios oídos, la noche del 14 de julio de 2001 en San Remo, durante el espectáculo "Sogno di mezza estate" transmitido en directo en la televisión italiana RAI1. El conductor, Fabrizio Frizzi, recuerda a Julio la eficacia de esta colaboración artística que ha durado 25 años, y él ... él simplemente responde con esa frase. Yo estaba sentado en la audiencia y al sentir esas palabras me pareció desmayarme. No, no me lo esperaba. Y así aquel binomio experimentado fue consagrado oficialmente por éter. "Se mi lasci non vale" y "Una donna può cambiar la vita" son las dos canciones de éxito que consagran precisamente los 30 años de mi colaboración con Julio Iglesias y con una producción muy abundante que tiene en su haber más de 80 canciones grabadas y 75 millones de discos vendidos en todo el mundo, que han recogido doce galardones con "Disco de Platino" y ocho con "Disco de Oro".

Todo comenzó en 1975, a bordo del buque Rossini de la Sociedad Italia en las rutas entre Italia y Chile y, en concreto, en el tramo Arica-Valparaíso, en el Océano Pacífico. Yo era Comisario. En mi vida he pasado más de quince años en los buques de crucero donde estaba embarcado ("Victoria", "Michelangelo", "Raffaello", "Leonardo da Vinci", "Cristoforo Colombo", "Giulio Cesare", "Augustus", "Rossini", "Verdi", "Donizetti"), siempre en busca de personajes de la música pop internacional: cantantes, editores de música, músicos y arreglistas. Encuentros bastante frecuentes, dado el tipo de personas que viajaban entonces a bordo de esos buques. Escribí mi primera canción en 1963, materializando una pasión nacida en los pupitres del Instituto Náutico de Génova, justo en el "Victoria" del naviero Scerni, en ese momento el más famoso y hermoso barco de cruceros en el mundo, ayudado por el gran J. Fred Coots, el autor de la famosa "Love letters in the sand" cantada por Pat Boone, y de "Santa Claus is coming to town", uno de los clásicos de Navidad que se hizo un éxito gracias a innumerables cantantes especialmente estadounidenses. Le pusimos título "On a Little Street in Naples", una pequeña calle de Nápoles, y la escribimos juntos en un par de horas, para después presentarla a los en la noche de gala de fin de crucero. Fue un rotundo éxito, entre los pasajeros.

Entre un buque y el otro, decisivo para mi carrera como letrista fue el encuentro en el Teatro Instabile de Génova con la cantante popular siciliana Rosa Balistreri, considerada la Amalia Rodrigues italiana. Con Rosa enseguida establecimos una relación fraterna; ella fue la persona que entendió todo mi potencial. Siendo yo de origen siciliano - la familia de mi padre es, de hecho, de Riposto mientras yo ahora vivo la mayor parte del año en Milo, en las laderas del

Etna – conozco bien el dialecto de la isla. Así que escribí una canción para ella. Salió todo un álbum, que tomó el título de la canción que más la entusiasmó a Rosa: "Amuri senza amuri". Pero volvamos a aquel tramo en el Pacífico en febrero 1975 a bordo de la "Rossini", entre Arica y Valparaíso. En Arica embarcó Julio Iglesias con su orquesta, en aquel tiempo desconocido en Europa, pero ya ídolo de la gente de América Latina. Este encuentro cambió mi vida. Iglesias y su orquesta eran sólo ordinarios pasajeros con destino Santiago de Chile, que tomaban parte en la vida de bordo como todos. Durante uno de los espectáculos que había a diario, yo - que como Comisario tenía la tarea del entretenimiento en los buques - le pedí a Julio que cantase. Por supuesto fue un triunfo. En los pocos días de viaje se instaló una gran sintonía entre mí e Iglesias hasta el punto de que él me dio una cita para septiembre en Madrid. En los meses siguientes, me mandaron a trabajar en otro barco, el "Augustus".

A la salida de Buenos Aires hacia Italia conocí a María Helena, una chica chilena que tuvo un papel decisivo en mi carrera como letrista. Ella vivía en Madrid. Yo acababa de terminar de escribir "Se mi lasci non vale" con música de Luciano Rossi. María Helena se quedó tan impresionada con la canción que se ofreció para convencer a Julio para que la cantase, ya que ella tenía en España algunas amigas tuyas las cuales trabajaban para Julio. María Helena se desveló por mí y mantuvo lo que había prometido. En septiembre fue hospedado por ella en Madrid. Encontré a Julio justo cuando él estaba preparando un especial para la televisión española junto con Don Lurio. Al principio Julio estaba perplejo pero al final se dejó convencer para cantar "Se mi lasci non vale". Julio cantó la canción por vez primera en Sanremo en febrero de 1976, cuando fue el invitado de honor al Festival. Sin embargo, la canción no tuvo entonces el éxito que merecía. La televisión pública italiana (RAI) rehusaba presentarla en los programas porque la consideraba demasiado banal. Se hizo famosa gracias, por un lado, a las primeras emisoras privadas italianas, y por otro lado, a mi determinación en llevar el disco a todas las emisoras de radio y televisión de las ciudades de América del Sur en las que atracaban los buques donde yo trabajaba. En pocos días se convirtió en todo el mundo en el "número uno". Al mismo tiempo la canción comenzó a tener éxito en Italia también. El Festivalbar de agosto 1976 consagró su triunfo. El tope se alcanzó en Canadá, donde fue cantada por Patrick Norman, bajo el título "Let me try once again", un título que despertó el interés de Frank Sinatra, que luego se convirtió en el intérprete.

Tras el éxito de "Se mi lasci non vale" Julio quiso aumentar su producción de canciones en italiano. Y tenía razón. Yo fui sometido a un incesante trabajo. Esto llevó a los álbumes clásicos, con "Pensami" (canción favorita de Laura Bush y Lady Diana), "Sono un pirata sono un signore", "Innamorarsi alla mia età", "Momenti", "Se tornassi". Julio es un perfeccionista, un profesional con un capital P. Pasa días y noches enteras en la sala de grabación, siempre tratando de mejorar el producto. Nunca está satisfecho. O nunca lo está bastante. Da mucho y espera el mismo empeño de sus colaboradores. Recuerdo perfectamente la tensión a la que se sometió en Montecatini Terme antes de cantar en vivo por la televisión italiana en el Teatro Verdi, invitado del programa "Serata d'onore" presentado por Pippo Baudo. Pasamos todo el día antes de la actuación ensayando.

Muchas personas se preguntan el secreto de este extraordinario éxito mundial que perdura en el tiempo. Uno de ellos es el hecho de utilizar textos completamente nuevos sobre músicas y arreglos que ya existen, ya que cierta historia no puede siempre ser válida para diferentes países con el mismo éxito. De ahí la necesidad de escribir historias nuevas. Creo que este fue mi gran intuición, que ha alterado una práctica de boga: a saber, la necesidad de crear diferentes historias para los diferentes idiomas en los que la canción fue interpretada. Por lo tanto, nunca jamás traducciones, sino canciones nuevas y también diferentes. 30 años más tarde, otra confirmación: el rápido ascenso al tope de la lista de los álbumes más vendidos del último CD que acaba de salir en italiano "Una donna può cambiar la vita". Que ya desde el verano pasado, precisamente con otra historia, también está presente en el mercado español.